



III SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

23 al 29 de enero de 2022

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

TERCERA SEMANA DEL CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO
OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

DOMINGO 23 de Enero (Lucas 1, 1-4; 4, 14-21)

«El Espíritu (...) me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista.»

Contemplamos hoy a Jesús en la sinagoga de su pueblo. Para muchos teólogos y pastoralistas, este pasaje del profeta Isaías, leído por Jesús en la sinagoga de Nazaret, manifiesta la razón de ser de su venida.

La presencia de Jesús entre nosotros es ante todo una buena noticia de liberación. Una liberación que, alcanzando a todos, privilegia a los pobres y enfermos.

La única forma de volver posible e igualitaria la justicia es privilegiando a los más débiles.

Vale la pena preguntarnos si somos buena noticia de liberación para todo aquel que se encuentra con nosotros. ¿Privilegiamos a los más pobres, a los enfermos? Solamente así seremos manifestación sacramental de Jesús de Nazaret y contribuiremos a hacer posible, también hoy, su epifanía.

El XX Capítulo General nos presentaba la Hospitalidad como "Buena Noticia" y XXI Capítulo General afirma que ser Buena Noticia implica asumir la "misión hospitalaria en salida".

En esa "salida" no pueden estar ausentes los más necesitados. ¿Quizá debamos salir de contextos donde no es prioritaria nuestra presencia para acudir a lugar de frontera de humanización y evangelio?

LUNES 24 de enero (Marcos 3, 22-30)

“Los maestros de la ley decían que Jesús estaba poseído por el demonio.”

Aquellos escribas estaban cegados en la defensa de su “status quo”, llegando a negar la evidencia que tenían ante sus ojos: un predicador que solamente hacía el bien no podía ser un aliado de Satanás.

No es fácil ser personas vulnerables a la verdad. Sobre todo cuando ésta rompe los paradigmas que sustentan nuestra forma de vida.

Ser cristianos, ser Hospitalarios, es ser personas expuestas a la verdad, aunque ello implique cuestionar aquello que creemos inamovible. ¡Cuántas dinámicas de negación tienen como trasfondo la defensa de intereses personales o corporativos!

El Evangelio nos invita hoy a ser vulnerables a la acción del Espíritu, a abrirnos a esas verdades que nos duelen pero que pueden convertirse en caminos de salvación.

MARTES 25 de enero (Marcos 16, 15-18)

CONVERSIÓN DE SAN PABLO

“Pondrán sus manos sobre los enfermos y los curarán.”

La imposición de las manos sobre las personas enfermas nos coloca en sintonía con la sensibilidad evangélica del carisma Hospitalario. Existe sobrada literatura que recupera y pone en valor la función sanadora de la cercanía y de los gestos de afecto con la persona que sufre.

Quizá necesitamos recuperar y potenciar el lenguaje de la caricia serena y respetuosa. Nos implica en el dolor del otro, nos ayuda a asumir sus limitaciones, a la vez que reafirmamos nuestra fe en la presencia amorosa de Dios en tantas biografías quebradas como las que acompañamos a diario.

Hoy acariciamos con los ojos, con una sonrisa escondida detrás de una mascarilla FFP2...

La Hospitalidad nos brinda el gran regalo de hacer presente la misericordia de Dios en las personas que acompañamos. Que la pandemia no nos quite nuestro compromiso de cercanía a través de gestos de ternura.

MIÉRCOLES 26 de enero (Marcos 4, 1-20)

“Unas espigas dieron grano al treinta; otras al sesenta; y otras, al ciento por uno”.

El sembrador siembra la Palabra pero no puede controlar lo que ocurre. Esta dinámica, que se da en cada uno de nosotros, se repite en los destinatarios de nuestra misión.

La tarea esencial de la Iglesia es evangelizar. Pero ni la Iglesia, ni nosotros en ella, controlamos las respuestas. Somos mediadores, instrumentos que acercan el mensaje, sin más pretensiones.

Ante la estrategia de priorizar y contabilizar los resultados se impone la conciencia serena de quien cumple con su misión de sembrador.

Ante la pretensión de exigir una respuesta, la sensatez de respetar y esperar. ¡Cuánto debemos crecer en esta mística del abandono en Dios!... sin pretender controlarlo todo.

JUEVES 27 de enero (Marcos 4, 21-25)

“¿Acaso se enciende una lámpara para taparla?”

Si la luz no se expone al aire libre se apaga por falta de oxígeno.

No podemos hablar de una misma fe y un mismo carisma Hospitalario si no lo compartimos y le damos un lenguaje comprensible para quienes nos rodean. Debemos “dar oxígeno” al don recibido.

A veces pienso que somos demasiado silenciosos a la hora de decir quiénes somos. Ese silencio juega en nuestra contra. Lo que no se celebra, lo que no encuentra un lenguaje, termina debilitándose y muriendo.

La luz de la Hospitalidad no nos pertenece, pero debemos hacer las veces de antorchas para ponerla en lo alto... y que ilumine.

VIERNES 28 de enero (Marcos 4, 26-34)

“Con parábolas, les exponía la Palabra”.

La encarnación del Verbo se ilumina desde esta opción de Jesús por adaptar los canales de comunicación a sus interlocutores. Las gentes sencillas que oían sus enseñanzas eran en su mayoría pequeños campesinos que sembraban su trigo, cuidaban sus vides y frutales con esmero, en unas condiciones no siempre favorables.

En el mundo del sufrimiento psíquico esta llamada se convierte en un desafío de profundo calado ya que la enfermedad suele limitar las capacidades básicas de comunicación de las personas afectadas.

Asumir el criterio de la encarnación en el desarrollo de la misión Hospitalaria implica un amplio, creativo y constante despliegue de recursos. ¿Cuál es nuestro compromiso al respecto? La rutina y los formatos estandarizados tienen poco que ver con esta dinámica evangelizadora.

La capacidad de comunicación implica procesos de adaptación, desde el reconocimiento de la dignidad del otro.

SÁBADO 29 de enero (Marcos 4, 35-41)

“Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”

En medio de la imprevisibilidad, de las amenazas de naufragio, siempre contamos con Dios. Ello implica anteponer la certeza de su presencia al deseo de sentirnos seguros desde el dominio de las circunstancias.

No son pocas las situaciones de zozobra en las que nos podemos encontrar a nivel personal, familiar o institucional. En medio de estas “tormentas”, es fundamental sentirnos en las manos de un Dios que nos quiere y que nunca nos abandona de sus manos.

La advertencia parece subrayar que lo que importa no son las dificultades en sí mismas sino la forma en que nos enfrentamos a ella.